

Título: Mercado de trabajo en tiempos de pandemia: una perspectiva de clase.

Autores: Ricardo Said Alvarez y Luis Nahuel Fernández

Eje temático: “Eje 3. Estructura social, demografía, población”

Nombre de mesa: “Mesa 130: *Heterogeneidad laboral y desigualdades en los procesos de reproducción social.*”

Institución de pertenencia: Universidad de Buenos Aires

E-mail: ricardosaidalvarez@gmail.com , fernandezluisn@gmail.com

1) Introducción

El COVID-19 apareció en un marco donde ya previamente la crisis económica a nivel mundial impactó en las relaciones que se establecen en el mundo laboral. Llegó a nuestro país cuando ya los índices que miden la pobreza y la desigualdad habían sufrido un fuerte aumento en los últimos años. Sin embargo, el impacto de la pandemia sirvió para profundizar aún más esta situación.

En este marco de doble crisis (sanitaria y económica) y bajo una perspectiva de *clases*, buscamos responder a las preguntas: ¿Quiénes fueron los que más vieron retroceder sus condiciones laborales? ¿Quiénes fueron los que más perdieron sus puestos de trabajo? ¿Hubo diferencias en el impacto entre los trabajadores informales con los que se encuentran “en blanco”?

Respecto al periodo histórico a analizar, Intentaremos centrar nuestro análisis en los momentos posteriores a la pandemia y la definición del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por el Presidente Alberto Fernández del día 20 de marzo de 2020, pero tomaremos en cuenta un período de mayor largo plazo para poder tener un mayor margen de comparación y buscar si existieron rupturas o continuidades con la situación anterior.

2) Definiciones conceptuales

El presente trabajo parte del análisis de clase. Independientemente de los distintos enfoques que pueden tener el mismo, entendemos que las “clases” son construcciones teóricas que permiten ordenar y sistematizar distintos aspectos presentes en la realidad material, para observar cómo los diversos fenómenos económicos, sociales, laborales, etc. impactan de manera heterogénea en las sociedades. Siguiendo a Suarez (2014), Bourdieu plantea que las clases son “conjuntos de agentes que, ocupando posiciones similares, puestos en condiciones similares y sometidos a condicionamientos similares,

tienen todas las oportunidades de tener disposiciones e intereses similares, por consecuencia, de producir prácticas y tomas de posición similares”. Partimos de esta definición para plantear que el enfoque sobre el cual clasificamos y distinguimos las distintas clases, será el medio sobre el cual interpretaremos cómo operan las desigualdades al interior de una sociedad; siguiendo a Sautu (2012) compartimos que “el análisis de clase se distingue de otras perspectivas porque permite identificar los mecanismos sociales causales que producen y reproducen la desigualdad social” (Sautu, 2012, pp. 22).

Las clases sociales son un elemento conceptual indispensable para elaborar un análisis de la realidad. Consideramos que la pertenencia a una clase social determina el rango de oportunidades en un mercado laboral.

Como dice Sautu (2012):

“En el capitalismo la diferenciación social de las personas emerge según su localización en la estructura económica. Las clases sociales dan cuenta de colectivos poblacionales que se diferencian entre sí sobre la base del control o exclusión de recursos económicos. Las mismas brindan oportunidades desiguales de existencia a sus miembros y conforman un campo de opciones y limitaciones. De esta manera, las clases sociales constituyen una plataforma estructural sobre la que se cimientan experiencias comunes, formas de sociabilidad, estilos de vida y dinámicas de acción colectiva” (Sautu, 2012, p. 22)

Para definir la tipología con la cual construir las distintas posiciones de clases vamos a utilizar el esquema elaborado por E. O. Wright a partir de su definición de clase como una polarización intrínseca en la estructura social, definida por la posesión o no de los medios de producción, lugar donde nace la explotación. Siguiendo a Wright (1998) estos derechos de propiedad generarían tres clases:

- Capitalistas: dueños de medios de producción que emplean obreros.
- Obreros: que no poseen estos medios y, por lo tanto, venden su fuerza de trabajo a los capitalistas.
- Pequeña burguesía: que poseen sus propios medios pero no emplean obreros.

Sin embargo, esta no es la única dimensión que toma Wright para definir su tipología ya que ve una complejidad por la situación de las “clases medias”, las cuales venden su fuerza de trabajo pero poseen mejores condiciones de vida que el resto de los asalariados. Para resolver esta situación introduce la dimensión de autoridad como un

ejercicio de dominación que permite a estos asalariados acceder a beneficios propios de la clase capitalista a través de una “renta de lealtad”, por lo que detentan una “posición privilegiada en el seno de las relaciones de explotación”.

Una segunda dimensión que diferencia a los asalariados es la calificación de la ocupación que realiza, en donde Wright sostiene lo siguiente:

“Mientras la renta de lealtad se genera por la situación estratégica de los directivos en el seno de la organización de la producción, la renta pericial de los expertos titulados se genera por su posición estratégica en la organización de los mercados de trabajos” (Wright, 1995).

Por último, en el presente trabajo vamos a incorporar como parte de nuestro análisis el universo de cuentapropistas, que si bien Wright los considera una incipiente pequeña burguesía creemos que hay algunos aspectos diferenciales en el caso de Latinoamérica en general y de Argentina en particular, entendiendo que en el país son un actor fundamental para interpretar el mercado laboral. En Argentina el cuentapropismo engloba a cerca de tres millones de trabajadores en el área urbana. Es un sector que articula desde profesionales liberales (médicos, abogados, etc), hasta albañiles y vendedores ambulantes. Para esto es pertinente retomar la visión histórico-estructural, que plantea a la actividad cuentapropista en tanto una productora de mercancía simple. “Esta modalidad agrupa a los pequeños productores independientes, que situados en un amplio espectro de actividades, desarrollan relaciones de intercambio entre sí y con los agentes insertos en la esfera capitalista. En esta óptica, la producción mercantil simple carece de capacidad de acumulación y está por completo subordinada a la producción capitalista”(E Lepore, D Schleser, 2006:199)¹.

Por su importancia teórica, y su volumen dentro de la fuerza de trabajo ocupada, consideramos pertinente su inclusión en el esquema de clases planteado por Wright, y agruparlos en torno sus distintos niveles de calificación laboral.

Por otro lado, definiremos como informales al conjunto de “todas las actividades que, en la legislación o la práctica, no recaen en el ámbito de mecanismos formales o estos son insuficientes’. Estos parámetros se basan fundamentalmente en el concepto de exclusión, que se refiere a los trabajadores mayormente excluidos de los intercambios que se realizan en el sistema reconocido. Las cuentas nacionales y las estadísticas oficiales suelen no incluirlos y, en consecuencia, no se los tiene en cuenta en la

¹E. Lepore y D. Schleser (2006). La heterogeneidad del cuentapropismo en la argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación.

formulación de políticas. Desde esta perspectiva, se revelan varios aspectos de la informalidad: los actores pueden ser informales por carecer de protección social, de derechos en el trabajo y de representación y voz en el lugar de trabajo. Por consiguiente, están excluidos de los beneficios provistos por el Estado, los mercados privados y los procesos políticos, y debido a ello las principales características de la economía informal son la desprotección, la inseguridad y la vulnerabilidad.”(OIT, 2013: 24)².

Con respecto a la precarización laboral vamos a retomar una de las definiciones clásicas del marxismo sobre el salario como el mínimo necesario para la manutención social de la fuerza de trabajo³, cuyo objetivo es garantizar la reproducción social de la misma. En este sentido consideraremos este salario de subsistencia como un ingreso que permita a una familia tipo compuesta por dos adultos y dos menores posicionarse por encima de la Canasta Básica Total, de forma independiente a la composición de los hogares de cada caso en particular. Es decir que, para efectos de analizar la precarización, vamos a tomar como excluidos de una situación de precariedad a todo aquel ocupado cuyos ingresos por ocupación principal estén por encima del valor de la Canasta Básica Total. De la misma manera vamos a definir como una situación de extrema precariedad a los ocupados cuyos ingresos se encuentran por debajo de la Canasta Básica Alimentaria para una familia tipo de cuatro integrantes.

3) Apartado metodológico

Partiendo desde el esquema de posiciones de clases de Wright y tomando como insumo las distintas bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, realizamos una operacionalización de la población ocupada en torno a su subdivisión en las distintas clases sociales pertinentes, utilizando las variables de “Categoría Ocupacional” junto al código ocupacional brindado por el Clasificador Nacional de Ocupaciones⁴, del cual se obtuvo la información de la “Calificación” y la “Jerarquía” de la ocupación principal. De esta manera se obtuvo la siguiente clasificación:

Clase Alta:

1. Patrones (ocupados/as con categoría ocupacional patrones).

² Organización Internacional del Trabajo (2013). LA ECONOMÍA INFORMAL Y EL TRABAJO DECENTE: UNA GUÍA DE RECURSOS SOBRE POLÍTICAS APOYANDO LA TRANSICIÓN HACIA LA FORMALIDAD. Ginebra. Primera Edición

³ Montes-Rojas, Gabriel (2021). Microeconomía Heterodoxa: Modelos Straffianos y Marxistas. Universidad de Buenos Aires y CONICET

⁴ Clasificador Nacional de Ocupaciones. (Julio de 2018). INDEC.

2. Dirección o asalariados con renta de lealtad (ocupados/as asalariados con jerarquía en dirección o jefatura).
3. Profesionales o asalariados con renta pericial (ocupados/as asalariados/as con calificación profesional y jerarquía de ejecución)⁵.

Clase media:

1. Técnicos (ocupados/as asalariados/as con calificación técnica y jerarquía de ejecución).
2. Operativos (Ocupados/as asalariados/as con calificación operativa y jerarquía de ejecución).
3. Cuenta propia calificado (ocupados/as cuentapropistas con calificación profesional o técnica).

Clase baja:

1. No calificados o clase obrera (Ocupados/as asalariados/as sin calificación laboral y con jerarquía de ejecución).
2. Cuenta propia no calificados (Ocupados/as cuentapropistas sin calificación laboral o con calificación operativa).

Luego se procedió a estudiar la incidencia de la pertenencia a cada clase social en torno a la distribución de ingresos de la ocupación principal, los niveles de informalidad para la población asalariada, la movilidad social bajo un análisis de tipo panel y la precarización laboral, a lo largo de una serie histórica que va desde el 3er. Trimestre de 2016 hasta el 1er. Trimestre de 2021, con principal atención en los períodos inmediatos de prepandemia y durante la pandemia, abarcando momentos de alza y descenso de la crisis.

En cuanto a los ejercicios comparativos para medir la variación de salarios se utilizaron como parámetros el primer trimestre de 2021 y el primero de 2020, ya que esto permite hacer una relación que no se encuentre afectada por la estacionalidad de los ingresos. Al mismo tiempo que no hubo una incidencia en el primer trimestre en este rubro ya que los salarios se cobran mes vencido.

Pero en los ejercicios comparativos para medir la variación ocupacional nos encontramos con un problema mayor. Si se hace un análisis de corto plazo, como se

⁵ Posicionamos a los asalariados profesionales y/o con algún grado de jerarquía como parte de las clases altas ya que según Wright estos poseen una posición de privilegio en el mercado laboral.

muestra en la tabla 1.2, entre el último trimestre de 2019 y el primero de 2020 se observa una variación importante en la cantidad de ocupados por clases, en el total de ocupados y por tanto en la desocupación. Esto lleva a que las comparaciones sean distintas según cuál sea el corte que se haga para empezar a medir la influencia de la pandemia. Al mismo tiempo es lógico suponer que en mayor medida esta variación de corto plazo se explique por otros factores, ya que si bien el relevamiento de marzo se encuentra influenciado por el comienzo del ASPO, esto solo representa una pequeña parte de la muestra de menos de un sexto de la misma. Por esto mismo sostenemos que para medir la influencia de la pandemia con parámetros más “conservadores” es conveniente utilizar como inicio el primer trimestre de 2020. Al mismo tiempo es importante llevar adelante análisis de mediano plazo buscando variaciones que excedan a lo meramente coyuntural.

Por último señalamos que si bien para el ejercicio realizamos una desagregación por clases, en los casos que la muestra es más pequeña tiende a haber un aumento del coeficiente de variación, por lo que los datos es importante tomarlos como tendenciales.

Tabla 1.1 , diferencia en cantidad de ocupados por clases 1T20/1T21

<i>Clase</i>	<i>1T20</i>	<i>1T21</i>	<i>diferencia</i>
<i>Patrones</i>	<i>426606</i>	<i>368377</i>	<i>-58229</i>
<i>Asalariados en puestos de dirección</i>	<i>385479</i>	<i>433626</i>	<i>+48147</i>
<i>Profesionales</i>	<i>560646</i>	<i>670843</i>	<i>+110197</i>
<i>Asalariados técnicos</i>	<i>1403022</i>	<i>1481450</i>	<i>+78428</i>
<i>Asalariados operativos</i>	<i>3921361</i>	<i>3850032</i>	<i>-71329</i>
<i>Cuentapropistas calificados</i>	<i>651090</i>	<i>665547</i>	<i>+14457</i>
<i>Cuentapropistas no calificados</i>	<i>2023229</i>	<i>2246897</i>	<i>+223668</i>
<i>Obreros no calificados</i>	<i>2455919</i>	<i>2014653</i>	<i>-441266</i>
TOTAL	11827352	11731425	-84714

Tabla 1.2, diferencia en cantidad de ocupados por clases 4T19/1T201

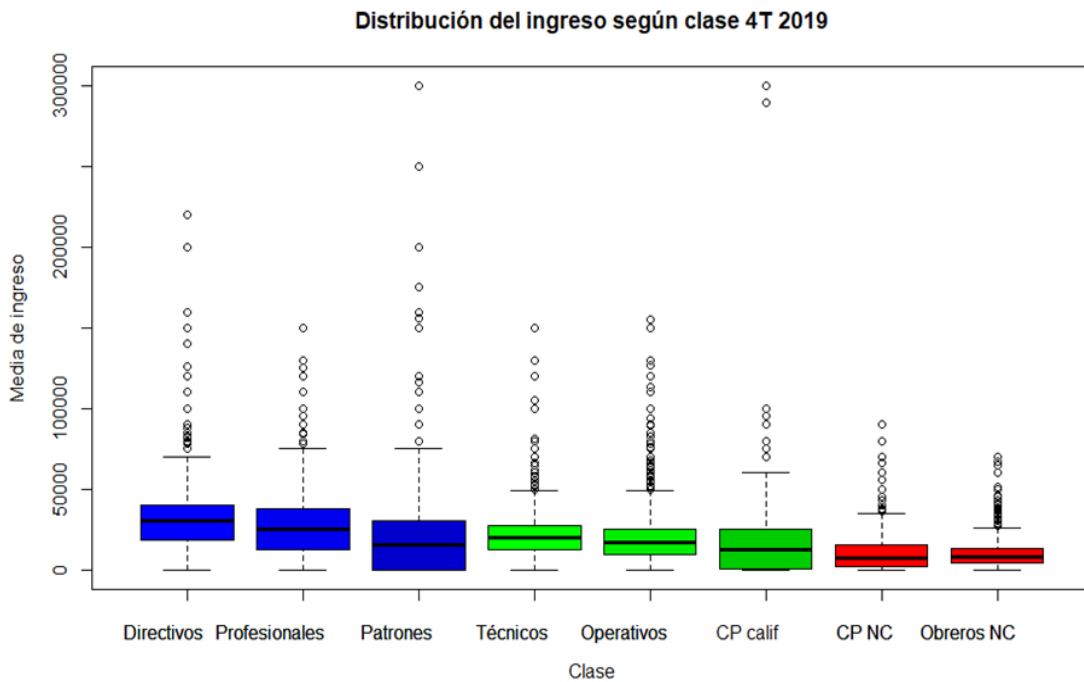
<i>Clase</i>	4T19	1T20	<i>diferencia</i>
<i>Patrones</i>	509561	426606	-82955
<i>Asalariados en puestos de dirección</i>	439215	385479	-53736
<i>Profesionales</i>	641130	560646	-80484
Asalariados técnicos	1497203	1403022	-94181
Asalariados operativos	3810795	3921361	+110566
Cuentapropistas calificados	642347	651090	+8743
Cuentapropistas no calificados	2120600	2023229	-97371
Obreros no calificados	2343465	2455919	+112454
TOTAL	12004316	11827352	-158638

4) Nuestra perspectiva

Partimos del análisis de clases porque entendemos que hay una homogeneidad generalizada y estructural al interior de cada categoría de clase y que se mantiene invariable a lo largo del tiempo. Estas relaciones desiguales y estructurales entre las clases sociales se pueden medir con respecto a la distribución de los ingresos, como medio por el cual los agentes pueden acceder a los recursos necesarios para su realización.

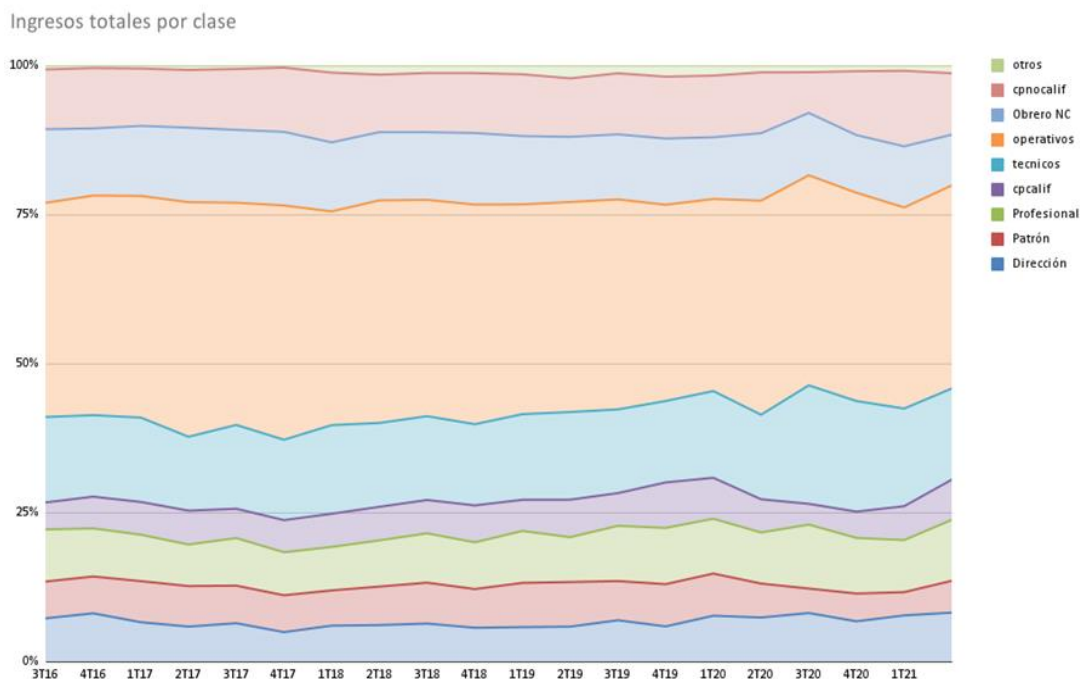
De esta manera, como se ve en el gráfico 1.1, la distribución del ingreso según las clases construidas, en el último trimestre previo a la pandemia demuestra que el nivel de ingresos es acorde a la conceptualización desarrollada. Ratifica que, tal como plantea Wright, directivos y profesionales aún siendo asalariados poseen, gracias a sus rasgos distintivos con respecto al resto de los mismos, una media de ingreso superior incluso a la de los patrones y cuentapropistas. Sin embargo es importante destacar que a la hora de encontrar los ingresos más altos, todos los ingresos que superan los \$400.000 son de patrones o cuentapropistas. Es decir, el ingreso de los asalariados tiene un techo más bajo que el de quienes poseen medios de producción aún ocupando cargos de dirección.

Gráfico 1.1



Así mismo podemos observar que este comportamiento es homogéneo a lo largo del tiempo. En el gráfico 1.2 se presenta la masa total de ingresos desagregada por cada clase para los trimestres que van desde el 3er. Trimestre de 2016 hasta el 1er. Trimestre de 2021, donde se observa una cierta regularidad en la concentración de ingresos con algunas variaciones en momentos específicos, particularmente durante los trimestres más álgidos de la pandemia. Es importante destacar la tendencia de las clases bajas a ver una disminución en la masa total salarial, mientras que para las clases altas ocurre el movimiento inverso.

Gráfico 1.2



5) Pandemia e ingresos

En un vistazo de corto plazo cortando el período de estudio al primer trimestre del año 2021, desde el punto de vista de la media de ingresos de las distintas clases desagregadas, se observa un retroceso en la media de ingresos de toda la clase baja (obreros y cuentapropistas no calificados), profesionales (clase alta) y asalariados con cargos operativos (clase media), un sostenimiento del ingreso de asalariados en puestos de dirección (clase alta) o en cargos técnicos (clase media) y un leve crecimiento del ingreso de patrones (clase alta) y cuentapropistas calificados (clase media). Los cuentapropistas no calificados son también quienes más perdieron en el momento de mayor dureza del aislamiento social, pero a medida que este se fue relajando lograron recuperar parcialmente su ingreso.

Es interesante destacar que mientras los cuentapropistas sufrieron inmediatamente la pérdida de ingresos debido al ASPO, otros sectores como por ejemplo los patrones consiguieron mantener su ingreso hasta el tercer trimestre que la cuarentena comenzó a extenderse.

Se aclara para que no haya malinterpretaciones que los datos abajo expuestos incluyen a aquellos que se mantuvieron en condición de ocupados durante los trimestres en cuestión. Por ello se ve un aumento del ingreso de los patrones el segundo trimestre del 2020. Si se incluyeran los comercios cerrados que entraron en condición de inactivos, esto obviamente no sería así.

Tabla 2

Ingresos deflactados tomando 1T20 como base 100	1T20	2T20	3T20	4T20	1T21
Patrones	100	103.81	93.22	88.76	108.33
Asalariados en puestos de dirección	100	96.99	92.36	93.74	100.34
Profesionales	100	110.89	92.74	96.29	92.62
Cuentapropistas calificados	100	92.93	90.14	92.44	111.38
Asalariados con formación técnica	100	104.24	102.43	102.49	100.63
Asalariados con cargos operativos	100	100.01	95.07	92.44	95.90
Obreros no calificados	100	114.88	102.20	95.57	94.11
Cuentapropistas no calificados	100	72.93	82.81	94.84	91.84

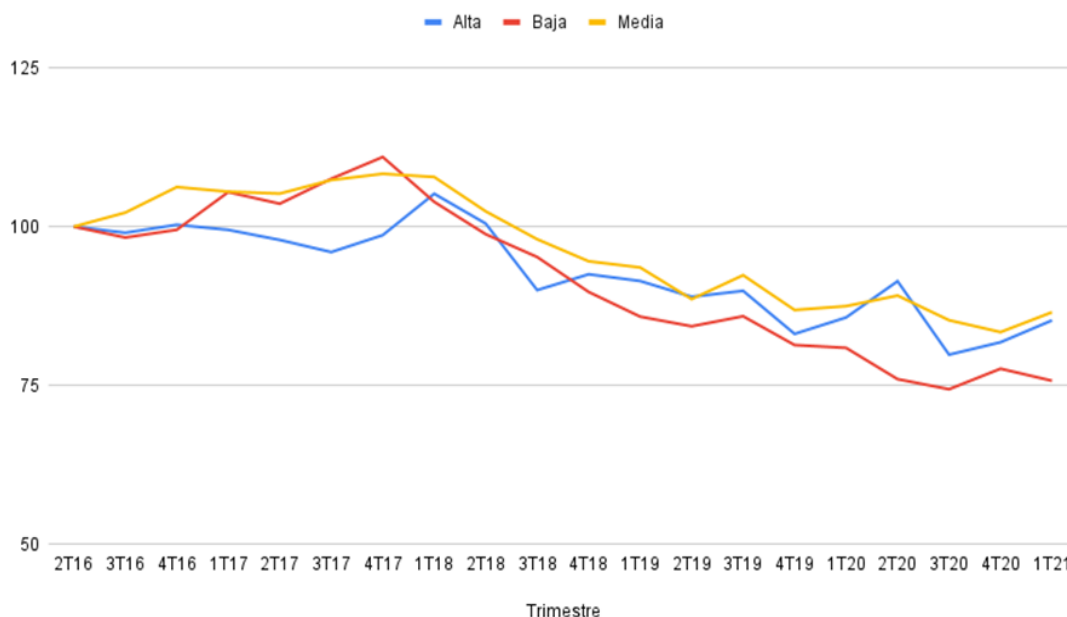
Haciendo un análisis de largo plazo tomando el tercer trimestre de 2016 como base 100, se puede agregar que la pérdida de los ingresos es un fenómeno que viene desarrollándose desde el tercer trimestre de 2018, y se acentuó con la pandemia.

Si esto se mide en términos de relación con la inflación utilizando el IPC-GBA promediado trimestralmente muestra que hubo un empobrecimiento de la población en general. Obreros no calificados y cuentapropistas no calificados son quienes más perdieron, pero los profesionales también han retrocedido y hoy poseen un salario medio de menos del 80% de lo que era en 2016.

Al agrupar las clases en alta, media y baja se puede observar también que a medida que nos alejamos del inicio de la pandemia el ingreso de sectores altos y medios comienza a recomponerse levemente, pero en la clase baja esto aún no sucede y hoy tienen un ingreso promedio del 75% de lo que era en el segundo trimestre de 2016. Es decir, las clases bajas en 5 años perdieron un cuarto de su poder de compra.

Gráfico 2.1

Ingresos deflacionados por clases agrupadas

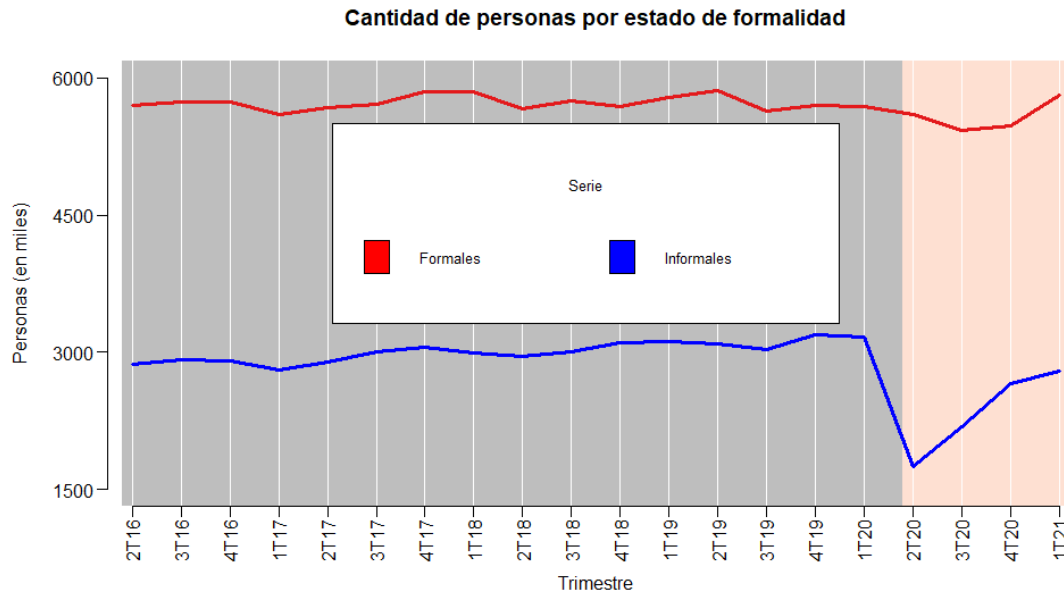


6) Actividad e informalidad

Al desagregarse los asalariados según si poseen aportes jubilatorios o no, encontramos también que la informalidad es una variable importante tanto a la hora de medir la evolución de los ingresos, como la ocupación durante el año 2020.

El gráfico 3.1 expone la brusca caída del empleo informal en los momentos de mayores restricciones y que al comienzo del 2021 aún no se recuperó. Los empleos formales pasaron de 5.700.000 en el cuarto trimestre de 2019 o el primero de 2020, a 5.450.000 a fin de ese año, para pasar a ser alrededor de 5.800.000 el primer trimestre de 2021. Pero el trabajo asalariado informal se encuentra muy por detrás, pasó de alrededor de 3.150.000 puestos hasta marzo de 2020 a cerca de 2.800.000 el primer trimestre de este año.

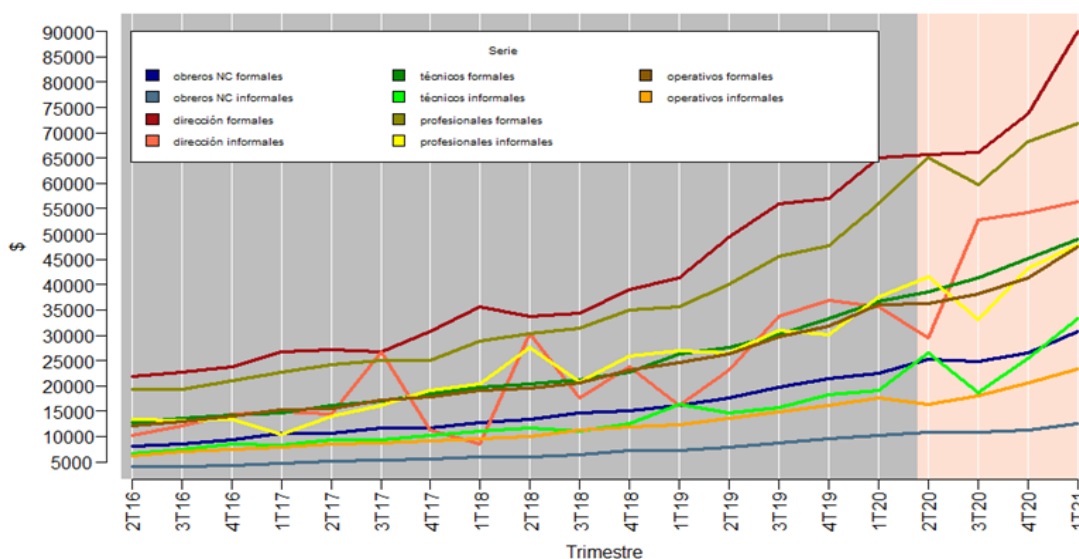
Gráfico 3.1



En todas las categorías hay un ingreso superior entre quienes se encuentran en situación de formalidad, los obreros no calificados cobran alrededor de 2,5 veces más si se encuentran en condiciones formales, los que tienen cargos operativos alrededor del doble, los técnicos poco menos del doble, los profesionales y quienes poseen cargos de dirección alrededor de medio sueldo más. A su vez se observa que incluso aquellos que tienen formación técnica cobran menos que quienes tienen puestos que no tienen formación alguna si se encuentran en la informalidad.

Gráfico 3.2

Media salarial según clase y formalidad

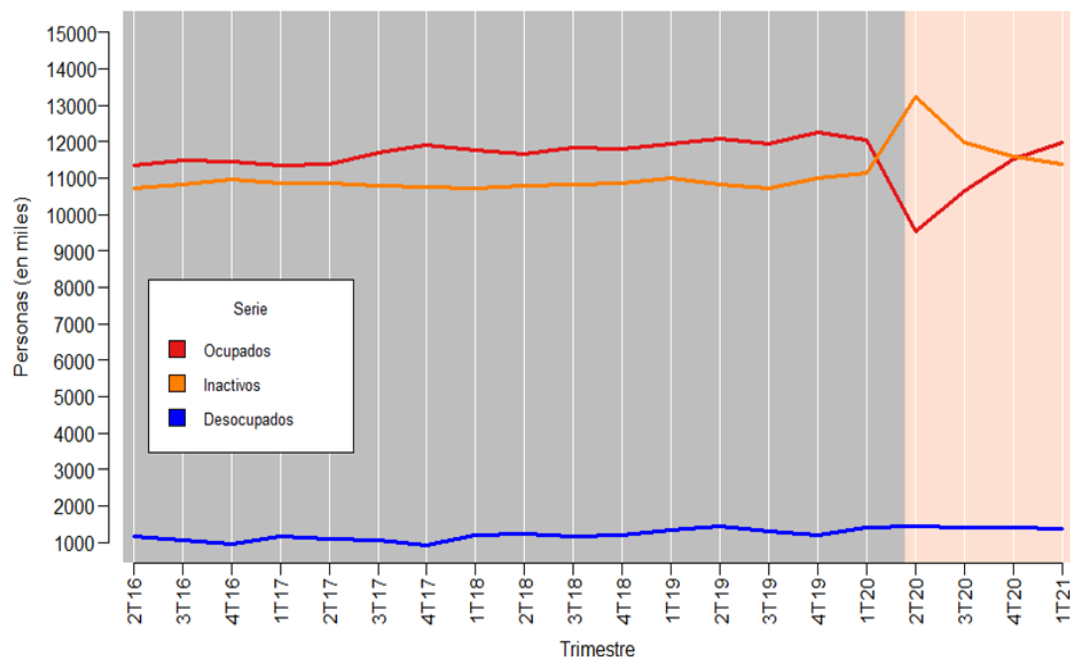


En el año 2020, desde el punto de vista de la actividad laboral, en primer lugar se observa que si bien en términos cuantitativos hubo un pequeño aumento de la desocupación pasando de 1.394.000 personas en el primer trimestre del 2020, a 1.436.000 en el segundo, a 1.418.000 en el cuarto (se redujo a 1.355.000 en el primer trimestre de 2021), el fenómeno más importante fue el aumento de la inactividad. En términos porcentuales la desocupación comenzó el año en 10,4% y lo terminó en el 11%, teniendo un pico del 13,1% en el trimestre inmediatamente posterior a la declaración del ASPO, pero esto se explica centralmente debido al gran aumento de la inactividad. El aumento de la desocupación se observa del cuarto trimestre de 2019, que se encontraba en 1.195.000 personas, al primero de 2020.

La inactividad por otra parte arrancó el año en el 52,9%, y lo finalizó en el 55%, teniendo un pico del 61,6% en el segundo trimestre. Al primer trimestre de 2021 por primera vez la inactividad volvió a caer por debajo de la ocupación y se acercó a los 12 millones de ocupados que había antes de la pandemia.

Gráfico 3.3

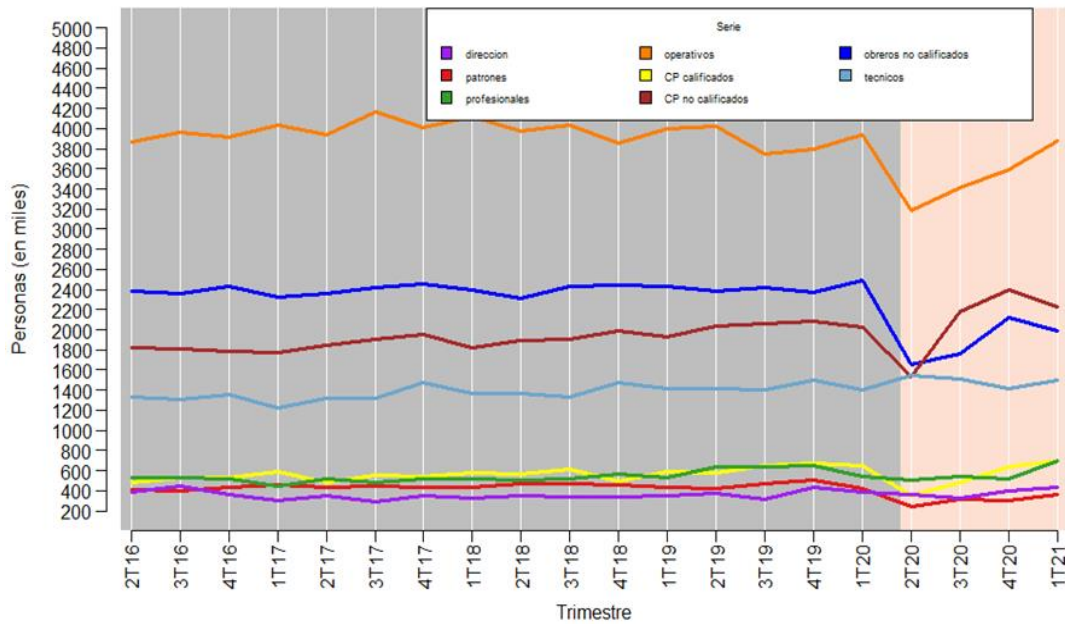
Cantidad de personas por estado de ocupación



También se observa que en términos de clases fueron los obreros no calificados quienes más tuvieron que abandonar sus puestos de trabajo durante la pandemia y a final del 2020 todavía no se había terminado de recuperar la cantidad de empleados a lo que era el último trimestre de 2019. Para peor en el primer trimestre del 2021 volvió a descender la cantidad de obreros no calificados. Es gracias al aumento sostenido de la cantidad de asalariados en puestos operativos que se recuperó la actividad. Los obreros no calificados pasaron de 2.350.000 el cuarto trimestre de 2019 a 2.000.000 el primero de 2021. Es probable que el aumento del cuentapropismo no calificado de 2.000.000 a 2.200.000 haya absorbido parte de esos puestos que se perdieron.

Gráfico 3.4

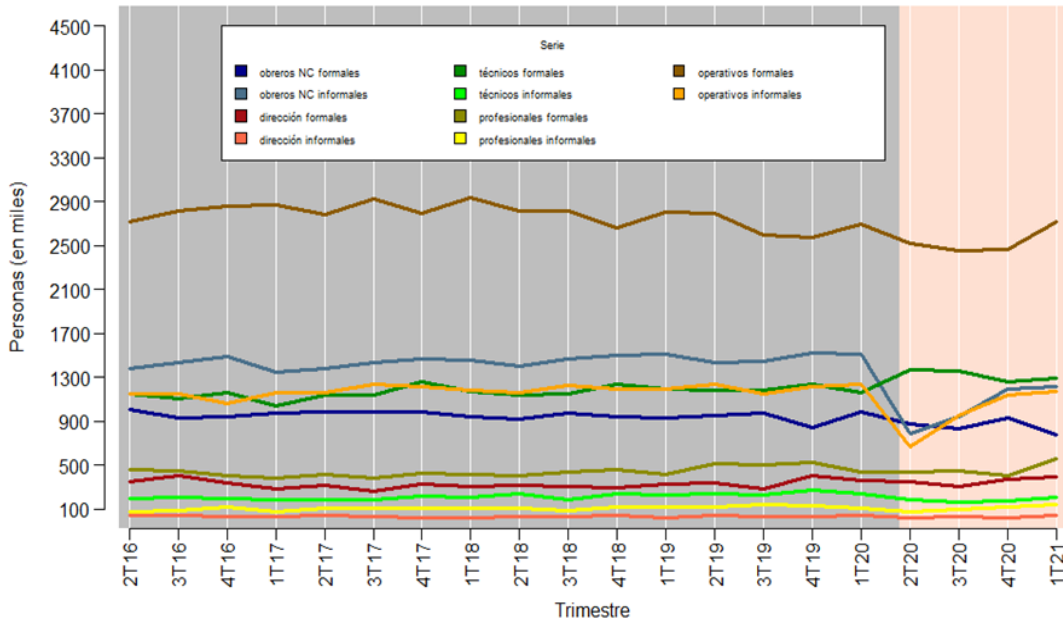
Cantidad de personas ocupadas según clases



Al desagregar la ocupación según formalidad en la población asalariada, encontramos diferencias como sucedió con el salario. Quienes más cayeron en cantidad fueron los obreros no calificados que se encuentran en la informalidad. Estos pasaron de 1.500.000 en el primer trimestre del 2020 a 1.250.000 en el mismo trimestre de 2021. Es decir, se perdieron 250.000 empleos entre los asalariados con menores ingresos de nuestra economía.

Gráfico 3.5

Cantidad de asalariados empleados según clases y formalidad



7) Movilidad social

Para analizar la movilidad social en tiempos de pandemia realizamos un estudio de tipo panel de la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares a nivel interanual entre los trimestres 2T19-2T20 y 4T19-4T20, a fin de obtener información específica de aquellas personas que fueron entrevistadas en ambos períodos y que eran ocupados y, por tanto, estaban categorizadas en alguna de las tres grandes clases descritas, o bien se encontraban desocupados o inactivos. La elección de la construcción del panel interanual en los trimestres mencionados tiene que ver con poder observar el fenómeno de movilidad tanto en el momento más agudo de la pandemia como en un momento de posterior recuperación del mercado laboral producto de la apertura de las restricciones de ASPO.

En el siguiente cuadro se observa que a nivel general hubo un aumento importante en la inactividad, principalmente entre quienes en 2019 se encontraban desocupados ya que un 42,3% pasó a la inactividad, mientras que tan solo un 29,8% pasó a estar ocupado, principalmente en ocupaciones de clase baja con un 18,8%. Luego, entre quienes se encontraban ocupados en 2019 vemos que quienes más pasaron a la inactividad o la desocupación fueron las clases más bajas donde solo un 64% se mantuvo ocupado llegando en el punto más agudo de la pandemia a ser apenas un 56,3%, muy por debajo del 84,2% de quienes siendo de clases altas mantuvieron algún tipo de ocupación durante el mismo período. Al interior de cada clase se observa que la movilidad ascendente es muy baja, principalmente en las clases medias donde un

68,3% se mantuvo en la misma posición, mientras que tan solo un 5,6% pasó a una posición de clase más alta. En el caso de las clases más bajas se observa una movilidad ascendente en torno al 13,9%, principalmente hacia las clases medias. Las clases altas por su lado fueron quienes más descendieron en la escala con un descenso de un 27,5% hacia las clases medias y un 9,8% hacia las clases bajas.

Tabla 3.1

		POSICIÓN DE CLASE EN 2019					
			ALTA	MEDIA	BAJA	DESOC	INAC
2DO. TRIMESTRE	POSICIÓN DE CLASE EN 2020	ALTA	49,0%	5,2%	1,6%	2,9%	0,3%
		MEDIA	25,7%	66,1%	11,0%	7,8%	2,1%
		BAJA	9,5%	8,7%	43,7%	14,7%	3,3%
		DESOC	2,3%	6,2%	9,6%	28,0%	2,8%
		INAC	13,5%	13,8%	34,2%	46,6%	91,7%
4TO. TRIMESTRE	POSICIÓN DE CLASE EN 2020	ALTA	53,9%	5,9%	1,8%	1,1%	0,5%
		MEDIA	28,9%	70,2%	13,3%	10,3%	2,9%
		BAJA	10,0%	12,3%	55,9%	22,9%	5,4%
		DESOC	2,2%	2,4%	8,3%	27,9%	2,9%
		INAC	5,0%	9,2%	20,7%	37,8%	88,3%
AMBOS	POSICIÓN DE CLASE EN 2020	ALTA	51,7%	5,6%	1,7%	2,0%	0,4%
		MEDIA	27,5%	68,3%	12,2%	9,0%	2,5%
		BAJA	9,8%	10,6%	50,1%	18,8%	4,4%
		DESOC	2,2%	4,2%	8,9%	27,9%	2,8%
		INAC	8,8%	11,4%	27,1%	42,3%	89,9%

Con respecto al análisis en ambos períodos por separado se muestra que el fenómeno observado a nivel general se mantiene de manera estructural, siendo agudizado el aumento de la inactividad y la movilidad descendente durante el 2do trimestre de 2020. Una particularidad es que en el 4to trimestre de 2020 la caída en la inactividad de las clases altas y medias fue menor que durante el 2do trimestre de 2020 lo cual refleja que principalmente la recuperación obtenida durante el último trimestre estuvo influenciada por la pertenencia a una de estas clases, mientras que las clases bajas en el mejor de los casos cayeron en la inactividad en un 20,7%.

Como medida de la asociación entre ambos períodos utilizamos el coeficiente gamma que dio como resultado un debilitamiento de la asociación para el 2do. Trimestre de 2020 con un valor de 0.83, mientras que la medida de la asociación original fue de 0.842 y 0.857 para el 4to. Trimestre de 2020. Se observa entonces que durante el momento más agudo de la pandemia la movilidad descendente se profundizó con una caída generalizada hacia la inactividad, mientras que la incipiente recuperación durante el 4to.

Trimestre de 2020 tuvo una mayor dependencia a la pertenencia a la posición de clase en 2019.

A continuación, se presentan los mismos resultados tomando como período los años 2018 y 2019, de manera de controlar la relación observada con dos períodos previos a la crisis sanitaria.

Tabla 3.2

			POSICIÓN DE CLASE EN 2018				
			ALTA	MEDIA	BAJA	DESOC	INAC
2DO. TRIMESTRE	POSICIÓN DE CLASE EN 2019	ALTA	59,5%	7,0%	2,3%	1,7%	0,4%
		MEDIA	24,5%	70,1%	17,4%	18,7%	3,7%
		BAJA	9,6%	12,4%	60,1%	21,2%	6,0%
		DESOC	1,1%	4,3%	7,0%	30,7%	4,2%
		INAC	5,4%	6,2%	13,3%	27,8%	85,7%
4TO. TRIMESTRE	POSICIÓN DE CLASE EN 2019	ALTA	60,9%	7,0%	2,6%	1,8%	0,5%
		MEDIA	22,3%	73,1%	14,6%	17,1%	3,6%
		BAJA	10,7%	10,4%	62,1%	30,3%	5,9%
		DESOC	1,1%	3,3%	5,9%	24,3%	3,2%
		INAC	4,9%	6,3%	14,7%	26,5%	86,8%
AMBOS	POSICIÓN DE CLASE EN 2019	ALTA	60,2%	7,0%	2,4%	1,8%	0,5%
		MEDIA	23,4%	71,5%	16,0%	17,9%	3,7%
		BAJA	10,1%	11,4%	61,1%	25,8%	5,9%
		DESOC	1,1%	3,9%	6,4%	27,4%	3,7%
		INAC	5,2%	6,2%	14,0%	27,1%	86,2% ⁶

Se observa que el proceso de movilidad social está en ambos casos asociado con una movilidad descendente dependiendo fuertemente de la posición de clase del período previo.

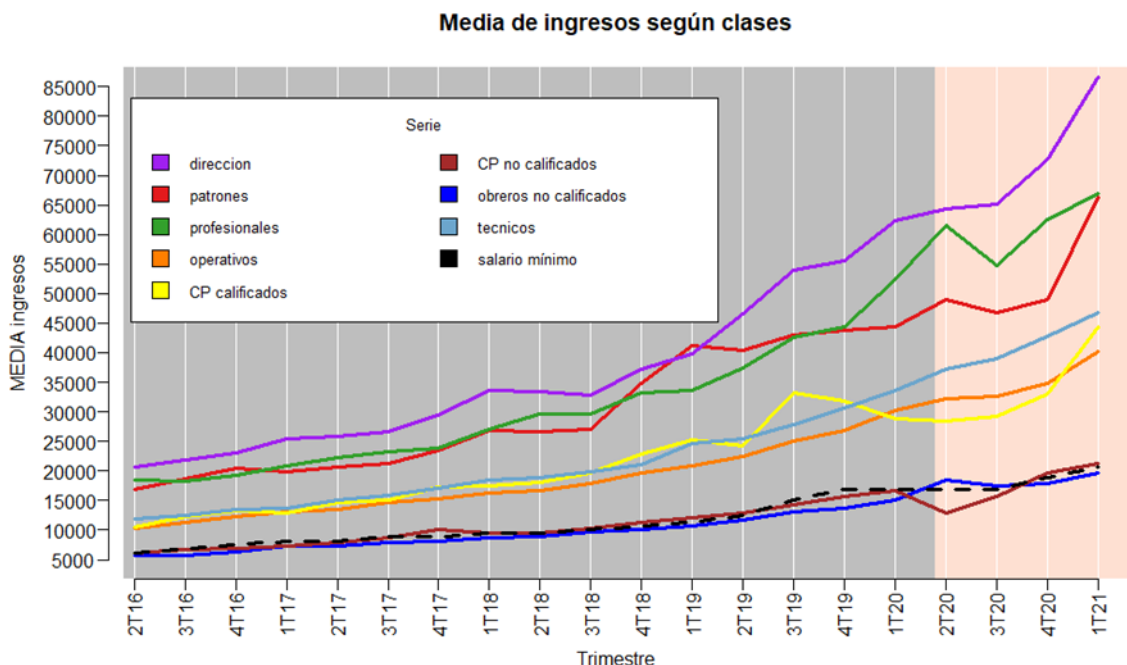
8) Precarización

En este período, como se puede observar en la imagen de la media de ingresos en valores nominales (gráfico 4.1), se mantuvo congelado el salario mínimo desde octubre de 2019 a octubre del 2020 en \$16.875. Esto hace que, si se toma el SMVM como índice de comparación con el salario nominal y se utiliza la tasa entre ambos como medida de la evolución del salario, o de los ingresos de aquellos que no son asalariados, no se

⁶ Coef. gamma relación original: 0.857. Coef. gamma 2do. Trimestre: 0.854. Coef. gamma 4to. Trimestre: 0.859.

pueda tener una medida correcta de lo que sucedió con el poder de compra de la población, el cual está ligado al aumento generalizado de los precios.

Gráfico 4.1

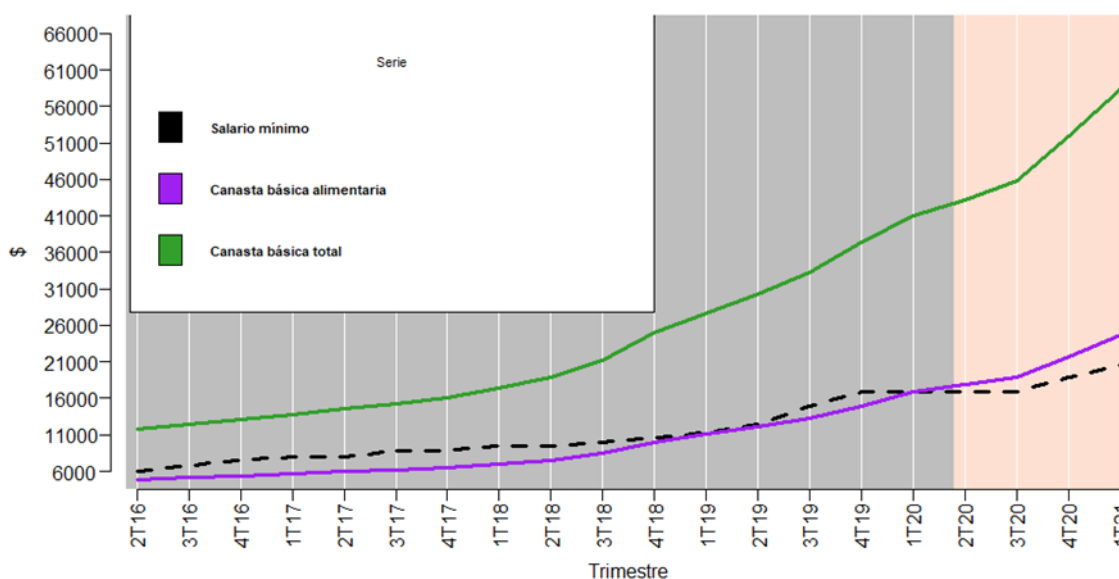


Es importante destacar que los ingresos en general tienden a alejarse del SMVM, con una pendiente positiva más pronunciada. Sin embargo son justamente los ingresos de las clases bajas, los obreros y cuentapropistas no calificados, los que se posicionan incluso en algunos períodos por debajo de los aumentos del SMVM.

En el gráfico 4.2 se puede observar también que los 12 meses sin aumento del SMVM generaron que el precio de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) para una familia tipo supere su valor.

Gráfico 4.2

Evolución del salario mínimo con respecto a CBT y CBA



Si se estudia la precariedad como una situación en la cual los ingresos económicos que se perciben por el trabajo no cubren las necesidades básicas para la reproducción de la fuerza laboral, se encuentra que durante la pandemia hubo un avance de la misma. El porcentaje de ocupados de clase baja en todo el período en análisis que con su ingreso principal no llega a cubrir el costo de la Canasta Básica Total (gráfico 4.3) llegó al 97.2% en el tercer trimestre del 2020 y se encontraba en el 95,5% en el primer trimestre de este año, cuando en el cuarto trimestre del 2019 se encontraba en 95%. Por lo que se puede concluir que no hubo una variación importante en este caso debido a la pandemia, ya que los ingresos de estos ya se encontraban muy por debajo de la CBT. Pero si se comparan los ingresos de la ocupación principal con respecto a la CBA (gráfico 4.4) encontramos que al cuarto trimestre de 2020 el 69% no alcanzó a cubrirla y al primer trimestre del presente año no lo hizo el 66,6%, cuando el cuarto trimestre del año anterior esta cifra era del 57,9%. Aquí sí se observa un aumento de la precarización en los ocupados de clase baja.

Con respecto a la clase media sucede algo semejante. El porcentaje que no logra acceder a la CBT se mantiene alrededor del 80% en este período. Lo interesante en este caso es comparar con la medición del primer trimestre del 2018 cuando esta cifra era del 58,7%. Lo que si se observa con claridad durante la pandemia es que hubo un aumento de quienes perteneciendo a los sectores medios no alcanzan con su empleo principal la CBA, pasando de 19% en el cuarto trimestre de 2019 a 24,5% en la última medición.

En la clase alta, hay un pequeño aumento de quienes no alcanzan la CBT que pasa del 43,2% en el cuarto trimestre de 2019 al 48% en el primer trimestre de 2021, cuando en el primer trimestre de 2018 este porcentaje era del 28,5%. Con respecto a la CBA quienes no la alcanzan pasaron del 7,7% en el cuarto trimestre de 2019 al 10,8% en el primer trimestre de 2021.

Gráfico 4.3

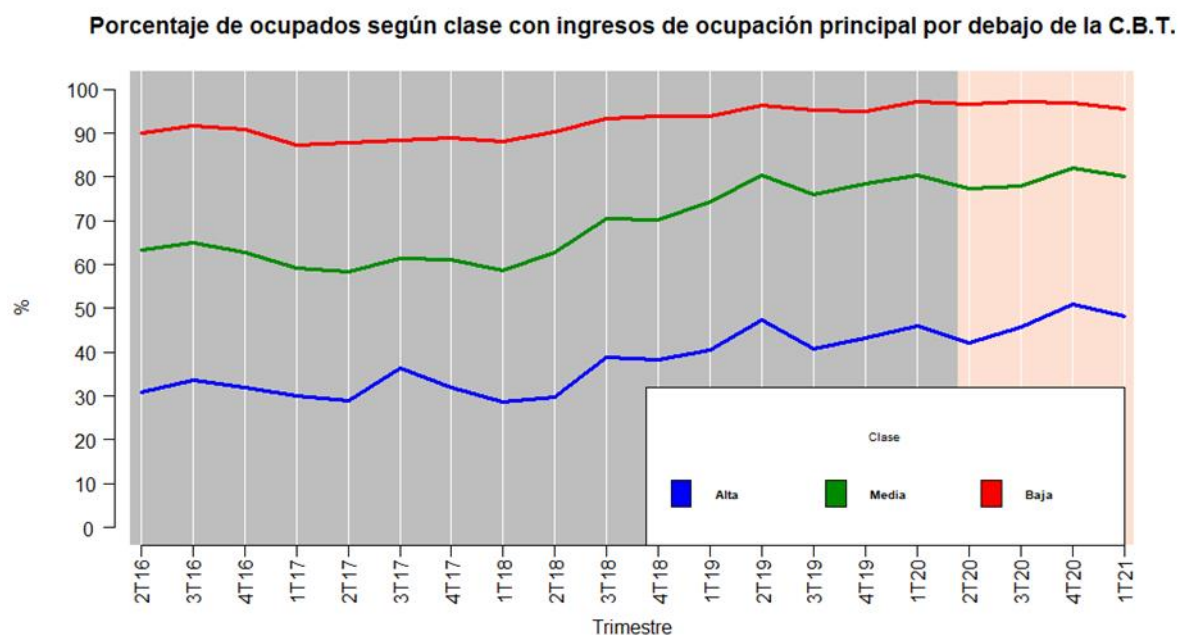


Tabla 4, porcentaje de ocupados según clase con ingresos de ocupación principal por debajo de la C.B.T. 4T19 y 1T21.

Clase	4T19	1T21
Alta	43.24 %	48.06 %
Media	78.40 %	80.12 %
Baja	94.95 %	95.54 %

Gráfico 4.4

Porcentaje de ocupados según clase con ingresos de ocupación principal por debajo de la C.B.A.

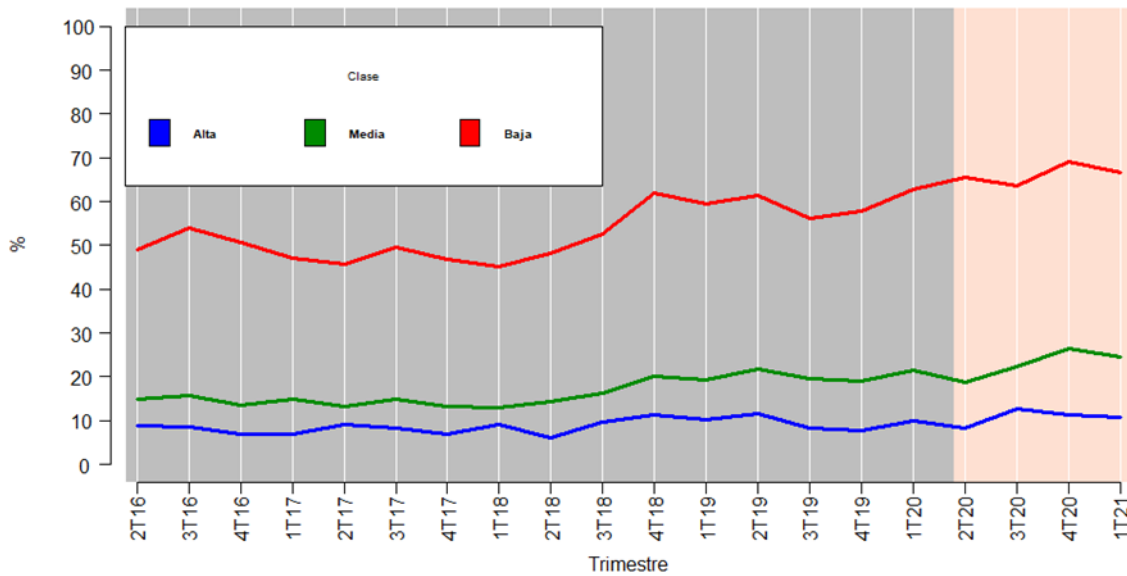


Tabla 5, porcentaje de ocupados según clase con ingresos de ocupación principal por debajo de la C.B.A 4T19 y 1T21.

Clase	4T19	1T21
Alta	7.77 %	10.82 %
Media	18.95 %	24.49 %
Baja	57.87 %	66.56 %

9) Conclusión

Si bien a primera vista se podría concluir que fueron las clases bajas quienes más sufrieron las consecuencias de la pandemia, esto sería sesgado ya que no tendría en cuenta la movilidad social descendente que se dio en los sectores más altos. El dato más demostrativo de esto es que como se demuestra en el apartado sobre movilidad social y se visualiza en el gráfico 5.1 hubo una caída en la cantidad de patrones que pasaron de 500.000 en el cuarto trimestre de 2019 a 365.000 en el primero de este año. Por otro lado, si bien aumentó la cantidad de empleados en puestos profesionales, fue a costa de una pérdida de cerca del 10% del valor del salario. Quienes sí se puede afirmar que han logrado pasar sin sobresaltos el último año son aquellas personas que ocupan puestos de directivos como asalariados, ya que han mantenido sus ingresos e incluso se han generado alrededor de 50.000 nuevos puestos.

Esto no quiere decir que las clases bajas no hayan sufrido la pandemia, sino que no han sido las únicas. A nivel del ingreso la clase baja lleva un retroceso permanente desde el cuarto trimestre de 2017 y han sido quienes mayoritariamente pasaron a la inactividad.

También hubo un aumento muy fuerte de la inactividad en el segundo trimestre de 2020 que ha ido menguando, pero con los últimos datos la cantidad de inactivos incluye 230.000 personas más que el primer trimestre del año pasado y la tasa de actividad se encuentra 0,8% abajo. Pero la cantidad de desocupados no aumentó durante el ASPO. El aumento de la cantidad de desocupados se dio del cuarto trimestre de 2019 al primer trimestre de 2020 y por lo tanto sostenemos que no es atribuible a la misma. Que no haya aumentado la desocupación se debe en gran parte al aumento de los trabajadores por cuenta propia, como se observa en el gráfico 3.3, y también en que hubo un aumento de la inactividad. Esto se ratifica también en que si se hace un análisis de mediano plazo de los primeros trimestres de los últimos tres años, en todos la tasa de desocupación se encontró entre el 10% y el 10,5%. Por lo que se puede concluir que la pandemia no tuvo influencia en esta variable.

Tabla 6, cantidad de desocupados 4T19, 1T20 y 1T21.

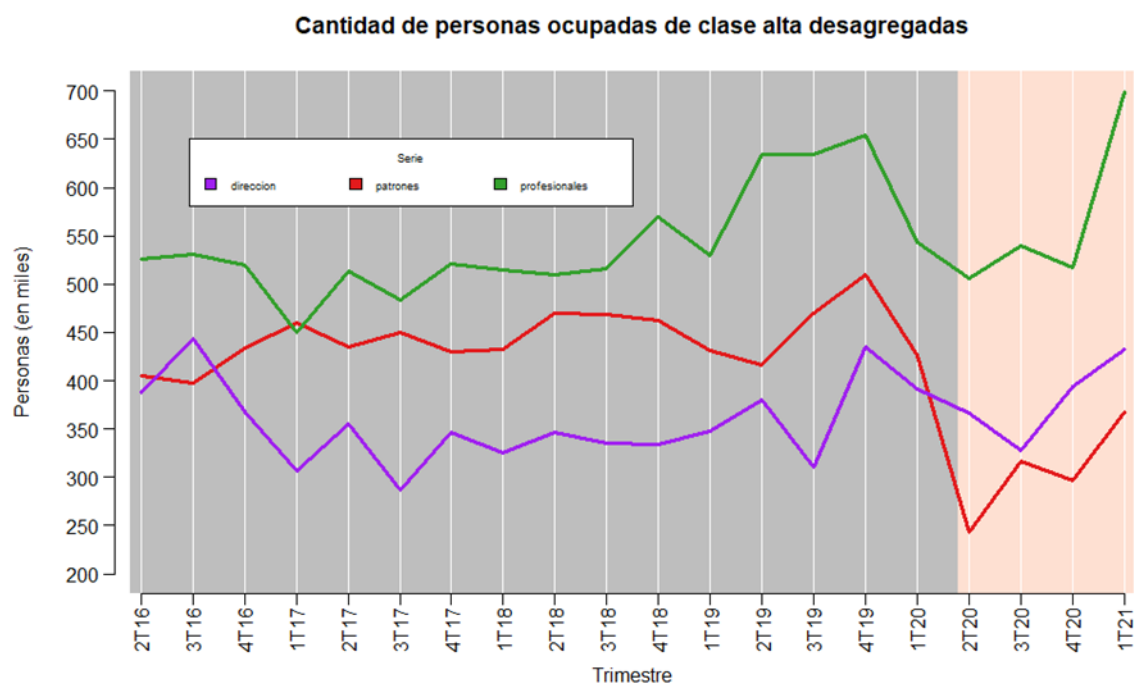
	4T19	1T20	1T21
<i>Desocupados</i>	1.195.584	1.394.118	1.355.149

Por otro lado, si analizamos la incipiente recuperación a partir de una paulatina apertura de las restricciones durante los últimos trimestres, vemos que quienes más se han ido acercando a tasas de empleabilidad de prepandemia son las clases altas, las cuales entre los 4to. Trimestre de 2019 y 2020 solo un 5% pasó a la inactividad, mismo valor que entre el mismo período de los años 2018 y 2019. Es importante aclarar también que parte de esta vuelta a la actividad ha sido en base al descenso social pasando a engrosar las filas de la clase media. La clase media es la única que ha crecido en cantidad de 2019 a 2021 aunque en términos relativos la variación sea pequeña. La pérdida de posiciones de trabajo se centró en las clases alta y baja, por lo que sería plausible suponer que los casi 400.000 puestos de trabajo que se perdieron en la clase baja, provienen de las empresas de los casi 100.000 patrones que ya no se encuentran en la clase alta. Lamentablemente la información que hace pública la EPH no nos permite verificar que esto sea así.

Si bien los indicadores generales muestran que la ocupación se viene recuperando cada trimestre, no sucede lo mismo con los ingresos que vienen teniendo una caída sostenida

del poder de compra. Por lo tanto, se podría decir que la caída en los ingresos, principalmente en las clases bajas con un 66.56% de quienes la integran con ingresos de su ocupación principal por debajo de la CBA, es lo que ha permitido un mayor nivel de ocupación. Sin embargo, este indicador no parece ser suficiente para considerar la calidad de estos nuevos puestos de trabajo, así como también un mejoramiento en la calidad de vida de las personas. Si consideramos que la economía argentina ya provenía de una situación extendida de aguda crisis económica, se hace difícil explicar los fenómenos observados solo a causa de la pandemia. Parecería, por el contrario, que se da una continuidad en los efectos de la crisis económica, también profundizados por la pandemia, pero que aún en momentos de cierta recuperación no se han logrado sortear los problemas más graves de precariedad de la población.

Gráfico 5.1



10) Bibliografía

Clasificador Nacional de Ocupaciones. Tomado de:
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/clasificadores/definiciones_conceptuales_cno.pdf

E. Lepore y D. Schleser (2006). *La heterogeneidad del cuentapropismo en la argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación.* Tomado de: Biblioteca virtual, www.trabajo.gov.ar

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Trabajo e Ingresos, Vol. 4, n°2. Evolución de la distribución del ingreso (EPH), Cuarto trimestre 2019.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Trabajo e Ingresos, Vol. 4, n° 1 Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH), Cuarto trimestre 2019.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Encuesta Permanente de Hogares

Diseño de registro y estructura para las bases preliminares Hogar y Personas.
Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Bases de microdatos 2016 a 2020. Tomadas de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

Jorrat, Jorge Raul (1998); *Modelos preponderantes de estructura de clases y su rendimiento empírico: un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo

Organización Internacional del Trabajo (2013). *La economía informal y el trabajo decente: una guía de recursos sobre políticas apoyando la transición a la formalidad*. Ginebra. Primera Edición

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R (2012). *El análisis de clases sociales*. CLACSO.

Suarez, Juana. *Las clases sociales según Pierre Bourdieu*.

Montes-Rojas, Gabriel (2021). *Microeconomía Heterodoxa: Modelos Straffianos y Marxistas*. Universidad de Buenos Aires y CONICET.